

tiva virtud de esta racional imán de los racionales es; que embiando algunas veces, algunas personas devotas; à las criaturas, que aun todavia se alimentaban de los pechos de sus madres, teniendo por dichas de que la sierva de Dios las cogiese en sus manos, de tal manera se inclinaban à Sor Lorença, que con notables gorgéos, saltos, y alegrías, parece le pedian las cogiese en sus brazos. Tambien es muy de notar, que quando, por alguna ocasion indispensable, entraban los Indios adentro de la Porteria, haviendo, como siempre hay otras Religiosas, se inclinaban à la Venerable Madre, arrodillandose à besarle el habito, y encomendarle sus necesidades; lo qual es muy de notar, pues estando todas con los velos en los rostros, se inclinaban à Sor Lorença, y no à otra. Con razon se puede hacer la admiracion. Quien diò à las criaturas luz, y à los corazones de los pobres incapaces conocimiento de Sor Lorença, aun oculta entre las obscuras cortinas de el velo? Quien sino la oculta virtud, que atraia con interior mocion los corazones de todos.

De bien pequeña edad le faltaron sus padres, y buscandole siempre el seguro de su alma, se acogió à un Convento Real de Religiosas de nuestro Padre Santo Domingo, donde estuvo nueve años, sin resolverse à tomar allí el habito, por mas que la instaban una tia suya, y las Religiosas: bien conocia, que aquella era vida Religiosa, y que podia en ella asegurar su salvacion; pero como entre la vida Religiosa hay una, que por mas estrecha admite mas perfeccion, aun no encontraba su espiritu el retiro à que se inclinaba: queria huir los peligros de el siglo, pero queria tambien tener sus espirituales descansos en mas soledad: queria que fuesse su trato, y conversacion todo Religioso, y por esto no encontraba su deseo lo que buscaba donde havia criadas, y seglares.

No sabia Sor Lorença si havia Religion de Capuchinas;

y aun no sabiendolo anhelaba por serlo, en suposicion de que la huviera; porque estando el Convento donde estaba cerca de un Convento de Religiosas Capuchinas, tanto, que podia percibir el canto, decia: si huviera una Religion de mugeres como estas, allí fuera yo Religiosa. Quiso el Señor, que la informàran de que havia Capuchinas en Madrid, y Toledo, y una Religiosa le facilitò la entrada en una de estas partes, y escogió à Toledo, y no quiso à Madrid su patria: la tenia el Señor escogida para que passasse à estas partes à ser fecunda de tantas Hijas como recibió en el Convento de Mexico, y era fuerza, que si havia de ser Madre de tantas, si havia de venir à cumplir la voluntad de el Altísimo à la fundacion Mexicana, no se quedàra en su tierra, ni entre los suyos: que si à Abraham, para constituirle el Señor Padre de muchas gentes, le mandò dexar su tierra, casa, y deudos, para que fuera Sor Lorença Madre de muchas Hijas, y viniera à la estraña tierra, que la havia de mostrar el Señor, era necesario, que dexàra su patria Madrid, que se apartàra de los suyos, vistiendose, y adornandose, como principal Fundadora, que havia de ser de el Místico Mexicano Trono, de solo el marfil, hueso de un animal; porque apartando de un animal lo que dice carne, y sangre, le quedò solo lo fuerte de su espiritu: por esto cogió en sus manos la espada, que el Esposo Christo vino à poner en las de las que le quisieren seguir, y esgrimiendo este cuchillo peleò con sus deudos, que la querian estorvar su vocacion.

Genes. 12

Math. 23

CAPITULO XII.

SU ENTRADA EN RELIGION, Y ESTADA EN TOLEDO, hasta salir para la fundacion.

No costò poca dificultad à Sor Lorença el conseguir su vocacion, porque de sus parientes, y deudos se for-

mò un poderoso exercito para estorvarla, menos uno, que cooperaba à sus heroicos fines: què embarazos, què dificultades, què contradiciones no se ofrecieron para estorvarle el estado Religioso? Bien huvo menester toda su destreza en jugar la espada para apartar, y dividir la carne, y fangre del espiritu, y mucho mas quando viendo la resistencia que hacia su espiritu, los rigores se valieron de medios suaves, para persuadirla, à que yà que escogia el estado Religioso fuesse en Madrid, pero quien queria no tener estorvo para el espiritu, con valiente resolucion les respondió: no quiero pisar la tierra donde naci, ni tener ocasion de oir el eco de mis deudos, en Toledo ha de ser: asi fuè, porque vencidos los inconvenientes, tomò el habito en el Convento de la Purissima Concepcion de Toledo, el dia de nuestro Padre San Francisco, 4. de Octubre, de el año de 1643. y profesò el dia 6. de Octubre del año siguiente de 44.

Fuè desde luego tan prodigiosa en la obervancia de la rigida vida Capuchina, que era el espejo en que todas se miraban, y libro vivo, donde aprendian: tanto la respetaban, y tan alto concepto hacian de su virtud, y prudencia, que aun siendo Novicia, su Maestra, que lo era la Venerable Madre Sor Emerenciana de Copones, cuya vida, y celo de la Religion, se puede ver en la Thebayda en poblado, le daba sus veces, para la buena criança, y educacion de las Novicias; y despues de professa la fiaban, y encomendaban las Preladas el cuidado de la Comunidad, quando por indispensable causa no podian asisistir; y celaba con tal prudencia, madurez, y afabilidad, que no solo no causaba emulacion en las mas antiguas, sino que infundia tal respeto, que la temian, mas que à las Religiosas ancianas; y al mismo tiempo se atraia, y arrastraba las voluntades de todas, porque veian, que acompañaba el celo con la caridad, pues no solo hacia, y cuidaba lo que le tocaba, sino lo que à las otras competia.

Los

Los oficios que la encomendaban con què amor, y puntualidad obediente los servia, con què espiritual provecho los exercitaba: fuè mucho tiempo Refitolera, y saltando algunas veces el pan para la Comunidad, iba à dar aviso à la Prelada, quien con mucha fee en Dios, y gran satisfacion de la virtud de Sor Lorença, le ordenaba, que fuesse al Coro à pedirselo al Santissimo Sacramento, pues era Refitolera; postrandose la obediente subdita ante el Soberano Dueño, y con ferviente oracion pedia al Divino Esposo, que quisò quedarle debaxo de los accidentes de pan, para el bien de las almas, se dignasse embiar el material pan para el sustento de los debilitados cuerpos de sus Esposas: sin duda repetiria muchas veces la peticion: el pan nuestro de cada dia, danoslo oy; porque si pedia como pobre Capuchina, pediria solo lo necesario, para quedar necesitada à multiplicar, y repetir las peticiones: estas oia el Señor, y socorria la necesidad de sus siervas, porque pagando su fee, no salia la Venerable Madre del Coro, y hasta que la llamaban para darle el pan, y muchas veces lo traian sin haverlo pedido. Era Abadesa del Convento de Toledo la Venerable Madre Sor Lucia Josepha, Fundadora del dicho Convento, cuyas virtudes se pueden ver en la Thebayda en poblado, de quien aprendiò Sor Lorença la fee con el Señor Sacramentado, y la confianza en su providencia, con tanto provecho, como manifiesta un caso, que sucediò en el Convento de Mexico, que fuè el siguiente.

Un dia Jueves era yà cerca de anochecer, y estando yà para cerrar el Torno, llegò asigida la Refitolera à avisar à la Venerable Madre, que no havia pan para que la Comunidad hiciera colacion, à que respondiò la viva fee, y firme confianza à la Venerable Madre: no se aflija, que el Santissimo Sacramento nos lo ha de dàr. Pagò el Señor su fee, y premio su esperança, porque llegò à el Torno una persona, que no se supo quien, y puso en el tres hermosissimos pa-

P 2

ncs.

nes, con el fello del Santissimo Sacramento, con que sobrieron su necesidad las Religiosas; porque, ò inspirò Dios algun bienhechor para que llevassen aquel pan, ò quiso su Magestad darles de su mano el sustento.

El officio de Enfermera exercitò con aquel espíritu, y caridad que pide tan soberano empleo; y así las Religiosas experimentado su cariño, aun no siendo ya Enfermera, pedian les asistiese en sus necesidades, por la especial gracia nacida de su mucha caridad que tenia, para ayudar à una enferma. En los accidentes que era necessario el recato, se fiaban de la Venerable Madre, haciendo juntamente el officio de Medico, y Cirujano, para curarlas, y medicinarlas; porque solo sus manos parece tenian el medicamento, y su contacto la salud, como lo experimentò una Hermana en el Convento de Mexico, que estando llena de diviesos, causados de humor galico, buscò en su conficto el remedio en Sor Lorença, y quien passandole el dedo por encima de los diviesos, y diciendola, calle que ya se quitaràn, le diò el total alivio, porque sin otra medicina consiguió la sanidad.

Con tanta presteza se perfeccionaba el espíritu de Sor Lorença, y aumentaba las virtudes, que la fiaron el officio mas principal de la Religion, como fuente, y raiz de donde procede todo el bien, ò mal de las Religiones, que es, y fuè el de Maestra de Novicias, el qual exercitò con grande prudencia, y buen logro de sus Hijas, desnudandolas, no solo de los trages, y habitos seculares, sino procurando con su doctrina, y exemplo, que se despojassen de las pasiones del siglo, y hombre viejo, que dixo el Apòstol, y se vistiesen del hombre nuevo, y adornassen con la hermosa gala de las virtudes: para esto, como diestra Maestra, se proporcionaba con los sugetos; porque aunque las virtudes en la sustancia se enseñen unas mismas à todos, el modo para el aprovechamiento ha de ser diverso, como aconseja S. Pablo à su Discipulo Thimoteo: à unos rogando, à otros re-

pre.

prehendiendo; así la Venerable Madre sabia ser rigida con quien era menester la aspereza, blanda con quien necesitaba la suavidad, y de esta manera era temida, y amada de todas.

En este officio, y en este estado estaba la Venerable Madre, quando el Señor la eligiò para Fundadora de el Mexicano Trono, y habiendose hecho la nominacion de los sugetos, en el prodigioso modo, y circunstancias que vimos en la primera parte, conociò Sor Lorença ser voluntad de el Altissimo el que viniera por Fundadora; y así, como muger fuerte, resistiò con audacia santa el mayor inconveniente que podia estorvar su venida, que fuè el que referi en la primera parte en el cap. 5. y buelvo à repetir aqui, por ser perteneciente à esta Venerable Madre.

Hecha la nominacion de las seis Fundadoras, fuè preciso dar noticia de ella al señor Cardenal Don Pasqual de Aragon, así por Prelado de aquel Convento, como por el paternal especialissimo cariño con que lo atendia: hallabase en la ocasion su Eminencia en la Curia Romana, y habiendo visto la nominacion, le fuè mas que sensible el que huviera recaido en aquellos sugetos; y así despachò luego proprio con carta, en que severo reprehendia à las Madres, haver hecho la nominacion en aquellas Religiosas, pues era desfrutar el Arbol, cortandole las ramas fecundas; y así, que procurassen variar de sugetos; y caso que no pudiera ser menos, nunca permitessen, que Sor Lorença Bernarda passase à las Indias: moviase à esto su Eminencia, no tanto por el cercano parentesco, que tenia con la Venerable Madre, quanto por su virtud.

Llegò la carta la víspera del dia que havian de salir las Fundadoras; leyòla la Prelada, y reconociendo en ella novedad tanta, y en tiempo tan apretado, pidiò al Señor luz para el acierto, y diò antes de Maitines la carta à Sor Lorença, para que determinasse lo que en caso tan apretado

se

se podia hacer: leyó la carta sin desmayar en sus intentos, y con animo muy sereno la quemò. Pidióle la Prelada al sacristán del Coro el papel para que lo viese el Confessor, à que respondió esforçada de superior luz la Venerable Madre: V. Reverencia me perdone, que yà està quemado; por cierto buena tentacion, no sino que por el señor Cardenal se dexàra, ò retardara una obra, que es del agrado de Dios; buen animo Madre mia, que yà no tiene remedio; oy con la gracia de Dios hemos de salir del Convento, y dar principio à la fundacion de Mexico.

Esta libertad de obrar fuera reprehensible en otra, que no fuera Lorença Bernarda, ni tuviera los fundamentos para tan santa audacia, que tuvo la Venerable Madre: el primero, era el señor Cardenal su inmediato deudo, y como havia cogido en sus manos, desde su entrada en la Religion, el cuchillo para apartar, y dividir todo lo que dice carne, y sangre, dividiria el afilado corte de su espiritu, y distinguiria la formalidad de parente de la de Prelado, y mas quando interior luz, y superior fuerza la dictaba à executar lo que el Altissimo disponia, que fuè el segundo fundamento; porque años antes de la fundacion se lo dió à entender estando en la oracion, en una imaginaria vision, que es la que puse en la primera parte en el cap. 4. y vuelvo à referir aqui, como cosa perteneciente à la Venerable Madre.

Parecióle, que la ponía Dios nuestro Señor en un muy remoto, distante, y espinoso campo, en que veía diversas Virgenes, aunque muy hermosas, desordenadas, y mal vestidas, con diversidad de trages, y un joven muy hermoso registrandolas, yendo yà à unas, yà à otras; y à esse mesmo tiempo sintió una interior locucion, que parecele decia: De ti he de fiar estas, à ti te las he de entregar, para que las desfaudes del trage que tienen, y las vistas de otro. Verificòse esta vision con el hecho, pues en treinta y tres años que fuè Prelada, y treinta y quatro Maestra de Novicias

jun:

juntamente, recibió cinquenta y cinco, desnudandolas con sus manos del trage secular, y vistiendolas el Religioso.

El tercer fundamento que instaria, como mas reciente, à la Venerable Madre, seria la otra imaginaria vision, que referi en el lugar citado, y es esta. Estando yà hecha la nominacion, y eleccion de las Fundadoras, estava Sor Lorença en su remontada oracion, y la mostrò el Señor seis Cruces no pequeñas, que quitandolas de los hombros de seis Capuchinas, ponía las cinco sobre los hombros de otras cinco distintas, y la sexta, que era la mas crecida, aunque cercada de luces, se la ofrecia, diciendo: esta es la mas pesada, y esta serà la que tu cargues: púsofela el Señor en las manos, porque le parecia à la Venerable Madre, que no tenía hombros donde cargarla, entendió ser la vision de la fundacion de Mexico, y que los sucesos, que juzgaban los hombres acafos, eran altísimas providencias, pues habiendose ofrecido al principio de la fundacion seis Religiosas para Fundadoras, permitió Dios nueve años la fundacion, y que en este tiempo murieran aquellas seis, para que las Cruces passassen à otras, y la de Sor Lorença fuè la mayor, porque la cargò toda su vida en la Prelacia. Lo ultimo que moveria à la Venerable Madre seria ver lo admirable de la eleccion de las seis Fundadoras, como vimos en la primera parte, y sus prodigiosas circunstancias, la certificarian, que era disposion altísima, y voluntad de Dios el que estas seis, y no otras fuesen el rico oro para la fabrica del Mexicano Trono: estos sin duda serian los fundamentos de la Venerable Madre para resolucion tan valiente, que vistos, y considerados, qualquiera la calificara por acertada, como de superior mandato, à el juicio, y disposicion humana.

✠

✠

CA:

CAPITULO XIII.

SU SALIDA DE TOLEDO, ELECCION DE PRELADA,
y acertado gobierno.

SI para apartarse de los suyos tuvo en sus manos Sor Lorença el cuchillo que vino à traer el Divino Esposo Christo, para auentarse de Toledo cogió otro mas agudo, de dos filos, que hace division entre el alma, y el espíritu; porque como tenia atraídas à sí las voluntades de todas las Religiosas, como íman de los corazones, y estaba tan unida con ellas en caridad, à pesar de lo que tanto sentia, dividió los afectos, aunque licitos, dexando en cada una de sus Hijas, y amadas en Christo Hermanas, su alma con el afecto, trayendo solo el espíritu à las Indias.

Llegó al Puerto de Cadiz, y habiendo pasado las cinco compañeras al navio, y quedándose para ultima la Venerable Madre, entró en la lancha, y parece que las aguas dieron à entender, y mostraron con su furia el sentimiento que la infernal bestia tenia de que se embarcasse tanto tesoro, porque violento al parecer el viento, y mas crecida la mareta trastornó la lancha, despidiendo de sí al que la gobernaba, y dando en el agua con la Venerable Madre, quien declaró despues à su Confessor, que le pareció, que violentamente la havian sublevado de las aguas, y trasportado al navio. En la embarcacion fué la que mas padeció; pues por ocasion de estar todo el tiempo de ella mareada, no podia tomar alimento, tanto, que juzgaron las demás Religiosas sería imposible llegasse viva; pero ya que no podia passar el sustento del cuerpo, recurria à el manjar de el alma, con que se alimentan, y estimeran los espiritus, que es la Sagrada Comunión.

Estando ya en el Convento de Mexico, empezó à exerci-

estar el ministerio, para que el Altísimo la havia destinada años antes, de recibir à las que venian à tomar el habito; y como miraba esto, fiado de el Divino Esposo à su cuidado, procuraba primero industriosa probar la vocacion de las que lo pretendian; tiraba à conocer los naturales, para ver si sujetarian el cuello al yugo de la Religion con mansedumbre, y rendimiento; que pruebas no hacia su cuidado? De qué trazas no se valia su industria? Y hasta que reconocia la buena condicion de la tierra, no la admitia, y entonces la labraba de su mano para el copioso fruto, que oy se ve en Mexico, y Puebla, donde están floreciendo arboles levantados las plantas de su mano.

Al tiempo de recibir à las que venian à la Religion, las desnudaba el traje secular, y vestia el penitente sayal por sus propias manos; y nunca permitió que otras executassen esto, sin que la autoridad de Prelada la pudiesse contener, ni las Religiosas estorvarlo; asistiendola el Señor con tan especial luz al tiempo que las vestia, que tuvo siempre conocimiento de las que havian de perseverar en la Religion, y de las que no pudiendo llevar el grave peso de la Religiosa Cruz, no havian de conseguir la profesion, expresando este conocimiento à las Religiosas, diciendo de unas: bien le asienta el habito à la Novicia, yo le pondré el velo; y de otras: esta no quedará en casa, se volverà à vestir de lo que se desnudó, cumpliendose en todas lo que la Venerable Madre anunciaba.

Si en Toledo, con tan corta edad, procedió con tan prudente magisterio, qué sería en Mexico, donde no solo le impelia la obligacion de Maestra, sino tambien la de Prelada, y Abadesa? Mas era su exemplar, y religiosa vida el libro donde aprendian la guarda de los preceptos, y exercicio de virtudes, que aun los mismos libros que lo enseñan, y palabras que lo explican. Para facilitar à las Novicias à el cumplimiento de las penitencias que les imponia, primero

las hacia, mortificandose al mesmo tiempo que enseñaba la mortificacion; y en fin hacia en el Noviciado todo lo que las Novicias hacian, de fuerte, que treinta y quatro años que fué Maestra, se puede decir que fué Novicia.

La Cruz que el Señor mostró à la Venerable Madre en Toledo, se la puso en las manos, pareciendole, que no tenia hombros para sustentarla; porque como entonces tenia sobre los suyos la Cruz de la Prelacia la Venerable Madre Sor Felipa, solo la tenia Sor Lorença en las manos de prevencion para su tiempo: llegó la ocasion de passar à el hombro, por muerte de la Venerable Madre Sor Felipa, que pasó de esta vida à la eterna el dia 21. de Septiembre, de el año de 1666. y à los tres dias, por estar la Santa Iglesia de Mexico en sede vacante, el señor Vicario D. Geronimo de Cervantes hizo eleccion de Abadesa en Sor Lorença, poniendole la Cruz à el hombro, la qual cargò con infatigable celo treinta y tres años, padeciendo este largo tiempo, para dexar tan firme, tan establecida, tan observante, y tan cabal la fundacion, y tan perfecto el Mexicano Trono.

Estaba la Cruz cercada de luces, quizá para significar las que havia de tener Sor Lorença para lo acertado de su gobierno; para lo qual la primera que tuvo fué imitar à el verdadero Maestro Christo nuestro Señor, que primero empezó à hacer, que à enseñar, porque enseñaba con las obras: con esta regla, primero executaba Sor Lorença, como sierva, y subdita, que mandaba como Prelada. El tefon de su oracion era el libro donde aprendian la contemplacion; su nimia pobreza la lengua, que les enseñaba lo rigoroso, y estrecho de su instituto; su rendida obediencia à el Confessor la boca, que les dictaba el ser rendidas; su humildad profunda eran los labios, que las incitaban à el propio conocimiento; su mortificacion grande el espejo donde veian la penitencia; encargaba el silencio, y lo celaba como ella lo guardaba; tan cerradas las puertas de los labios, tan

echa.

echados candados à la lengua, que solo los abria para lo preciso, ò para enseñar como Maestra, ò para consolar como Madre, ò para intimar como Prelada, ò para reprehender como Juez; y no sería mucha ponderacion decir, que fué tan silenciosa, que procurò siempre escusar toda palabra ociosa.

Para enseñar el cuidado que se debe tener en las divinas alabanças, como quien habla con Dios, si se cometia algun defecto en el Coro, entraba en la comunidad destocada con una mordaza en la boca, y se ponía en cruz, hasta que la Madre Vicaria la hacia quitar; y en fin, como para que las subditas hicieran lo que à cada una pertenecia, lo hacia primero; trabajò como todas los treinta y tres años que fué Prelada; y esto tan desembarazada, que ni los exercicios de Maestra, ni las ocupaciones de Abadesa, ni las asistencias al Torno con las personas de respeto, ni algunas persecuciones que padeciò en el principio de la fundacion, ni los particulares exercicios; ni la gravedad de achaques, ni la acervidad de dolores le estorbaban, porque parecia, que era cada uno de estos exercicios su unico empleo.

Como su enseñar era executando, sentia con estremo las enfermedades, que la impedían el sequito de la Comunidad; y así muchas veces asfida de que por orden de los Medicos la privassen de los penosos exercicios, le decia à su Confessor: Padre si será tentacion esta flogera mia por no hacer cosa; deme licencia, que Dios me ayudará para seguir la Comunidad, que estoy dando que hacer à mis Hermanas, ocupandolas el tiempo, quitandolas de sus obligaciones, y yo ociosa comiendo el pan de valde; y algunas veces que obtenia el beneplacito de el Confessor, parece la daba el Señor fuerças solo para asistir à la Comunidad, y enseñarla con su exemplo, pues en los ultimos años de su vida iba tan ligera à el Coro, que parecia no tener impedimento, y para salir del era necesario, que la sacaran entre dos Religiosas.

Q2.

La

Aristot. lib. 8.
Ethicor.

La otra regla que observó para su Prelacia fué la prudencia, así práctica, como especulativa; en esta estuvo adornada del conocimiento con que apartaba lo malo de lo bueno, y lo malo de lo indiferente, para seguir, y mandar lo bueno, y desviarse de lo malo; y si la prudencia es un juicio recto de las cosas, que se deben hacer: prudente hacia juicio recto de la perfeccion que debian tener sus subditas, y à que debia incitarlas; por esso en los capitulos de culpas las exortaba con tal celo al amor de Dios, humildad, obediencia, pobreza, y demás virtudes, que muchas veces la veian tan fervorosa, y tan encendida en proponer lo mas perfecto, que era menester temprarla.

En la prudencia práctica resplandeció, no solo en orden à la direccion de sus acciones, sino en orden à sus subditas, que à su tiempo ordenaba las cosas, con que suavidad las dirigia, acomodandose al genio, y natural de cada una; para que todas siguiesen lo mejor; atendiendo siempre las circunstancias necesarias del tiempo oportuno, lugar acomodado, y modo mas conveniente; y así era en gobernar discreta, en consolar blanda, uniendo lo afable con lo severo, pues al tiempo que causaba temor para obedecerla, atraia las voluntades para amarla.

Sabia prudente juntar al celo de un Elias, la mansedumbre de un Moysès: como Elias fervorosa rodeaba todo el Convento para examinar las ocupaciones de sus Hijos, con tal presteza, que quando juzgaban andaba por otra parte, la tenian à el lado, tan en toda, y en todas partes, que parecia espíritu en sus movimientos; celando mucho el que no se diese alguna entrada al ocio; porque era tan enemiga de este vicio, como que es principio de tanto daño; y aun à las enfermas, à quienes el accidente lo permitia, procuraba, que estuviesen, como mugeres fuertes, con las manos ocupadas en cosas, que ni las dañasse, y agravasse la enfermedad, ni las permitia la ociosidad; y así les hacia hacer hi-

las para los pobres enfermos de los Hospitales, à quienes desde el Claustro miraba, y cuidaba su caridad; à otras, que tenian mas aliento, les ponía la rueca en las manos, ó el uso en los dedos. Como Moysès mansa procuraba en sus subditas el consuelo, y estas la atendian con tanto amor, y con tanta satisfacion de tener alivio en sus conflictos, que no escusaban el comunicarla sus desconuelos, pues lo mismo era decirselos, que quedar con la dulzura de sus palabras, y con lo recto de sus consejos muy consoladas.

CAPITULO XIV.

DE SU GRANDE POBREZA.

Si la grandeza del Trono consiste en el menosprecio de las cosas temporales, y propiedad de ellas, lo grande de la Religion consiste en la alteza de la pobreza; porque es la primera en orden, y como madre de las demás virtudes: esta fué la tan amada, y estimada de mi Serafin Padre San Francisco, y la divisa que señaló para conocer à sus legitimos, y verdaderos Hijos; y siendo su Hija verdadera Sor Lorença Bernarda, claro está, que havia de corresponder à Hija de tan gran Padre, y atender à la primera Piedra, y Cantera de donde salió la Religion Capuchina, que fué nuestro Padre San Francisco, y su Hija en todo la gloriosa, y fecunda Madre Santa Clara; así atendia, y correspondia, pues tenia la pobreza por su unico tesoro; y queria, que el nuevo Trono Capuchino, para ser grande, estuviese adornado con la pobreza, y esto fué su desvelo, y conato en el principio de la fundacion; porque como el beneficio fué de tanto, y una mano liberal es tan poderosa, se vistió de fortaleza, y revistió el espíritu de la santa pobreza, para estorvar, y atajar todo àquello de donde recelaba pudiera menoscabarse su rigoroso instituto, y

lastimarse aquella pobreza, que es propia de las Capuchinas; y así contenía à los bienhechores, que llevados de su cariño, y movidos de la devoción, ofrecían algunas alhajas para el Convento, y teniendo por dichosos si huviese alguna cosa suya en aquel Trono; para esto usaba de tal destreza, que sin incurrir en la nota de ingratitud, ni faltar à las leyes de la urbanidad, dexaba à los bienhechores tan contentos volviéndoles los dones, como si los recibiera; de ciales entre otras palabras de repulsa: Lo que no permite nuestra Regla, no puedo permitir yo; Casa de Capuchinas, y alhajas, no dice bien, quando mas vacía mas hermosa.

Algunos lastimados de la incomodidad folicitaban sus mejoras, como era poner en mejor forma las oficinas, levantar los Claustros, abrigar la Enfermería; y pareciéndole à la Venerable Madre, que en esto se faltaba à la pobreza, les decía: Quien ha visto, que los pasajeros, que caminan ligeros al termino donde van, busquen comodidades en los officios de ventas? Pues nuestra Casa es una Venta, donde estamos para el fin que deseamos, que es lo eterno. Quando cambiaban los bienhechores algunas cosas de limosna para el sustento de la Comunidad, abría la mano para recibir lo que juzgaba preciso; y cerraba el puño para no admitir lo superfluo; y si alguna vez le parecia, que se havia demandado en recibir, toda llena de susos, aflicciones, y temores decía, havia quebrantado la pobreza; consultaba luego à su Confessor, y le decía: Padre nos han traído esto de limosna, yà en el Convento queda lo que basta, y lo que nuestra pobreza permite, lo demás que falta fuera, que es crueldad, y aun falta de pobreza, que à las Capuchinas les sobre lo que à tantos pobres les falta; y así si v. md. me dà licencia se repartirà à los pobres. Obtenida la licencia, convertidos sus susos en contentos, sus aflicciones en gozos, y sus temores en jubilos, haciendo alas de los pies iba à el Torno, y abría la mano para los necesitados;

y ostendia las palmas para los pobres, sin excepcion de personas, pues solo miraba, y atendia su caridad con mas aceptación la mayor necesidad.

Su cuidado era ir à la sala de labor, y à la Ropería, y allí enseñada de la santa pobreza, y industriada de su amor, hacían sus officiosas manos quanto querían, porque al trazar, y cortar la obra de manos, era con tal industria, que pudiera aprovechar los desperdicios, y acomodar los retazos, que sobraban; y así era para maravillarse ver lo que de ellos hacia: de los bien pequeños de lienço, juntándolos, y costendolos hacia una tan cumplida servilleta, que no era facil averiguar, si era toda de una pieza, y así proveía el Refitorio para escusar gastos, y acomodarse como pobre con trapos, y desperdicios: lo mismo hacia en la Ropería, formando de los retazos de el sayal una tunica, con tal primor, como si fuera de piezas enteras: à los cestos, ò canastos para la duracion les trazaba forros de los retazos, quedando, no solo permanentes, sino agraciados: las vasijas de madera, que acá llaman bateas, y los cantaros, y vasijas de barro, cosa, y remendaba, valiendose del hilo de acero; porque para todo hallaba industria el amor que tenia à la santa pobreza.

Exploraba celosa las oficinas, iba à los patios, y acerca base à las fuentes, y viendo que el agua se vertía, lastimada del desperdicio, decía à las Religiosas: por que son tan malas pobres, que mas hallan en las otras cosas, que no hay en el agua? Pues si desperdiciar qualquiera otra cosa es falta de pobreza, tambien lo será dexar perder este elemento, que crió Dios para sus criaturas: en los capitulos encargaba à las Religiosas, no perdieran el tiempo, ni malograran las santas inspiraciones, ni olvidaran los consejos de los Padres espirituales; porque no hacer lo que el Padre espiritual aconseja, no executar lo que Dios inspira, no aprovechar el tiempo; es como quando una cosa por mal guardar-

dada se pierde; y esto, decia, es contra la pobreza; porque queria ser tan pobre, que en todas las acciones queria que tuviera parte esta virtud.

No cumpliera Sor Lorença con las leyes de verdadera Maestra, sino exercitara en si la pobreza que enseñaba à sus subditas; y así diestra Prelada era nimia para si; para exemplo de todas. Ponderable es, que el habito que facò de el Convento de Toledo, quando vino por Fundadora, fuè el que vistió treinta y quatro años, y fuè el que le sirvió de mortaja quando muerta: las veces que se lo desnudò para remendarlo, fueron tantas, quantas los mesmos remiendos, como bocas lo publicaban, y entonces pedia à la Ropera prestado uno de los que estaba remendando en la Ropera.

Como eran tan grandes los incendios de la calentura que padecia, piadosas sus Hijas, la hicieron una tunica mas delgada de lo que acostumbra la estrechez Capuchina; y apenas se la pusieron, quando como el espíritu de pobreza que la adornaba sintió que el cuerpo tenia algun alivio, y mas descanso que el que el fayal comun le daba, no pudo fosegar, y como si fuera alguna cosa dañosa la que tenia, decia: que es esto que me han puesto: por amor de Dios que me hagan la caridad de quitarmela, y haviendolo sus ruegos conseguido, no se la volvió à vestir.

En otra ocasion, estando por lo penoso, y continuo de sus accidentes necesitada de algunas medicinas, fuè forçoso para su aplicacion usar de unas pequeñas tiras, ò bendas de lienço; pusieronlas en tiempo que repetidos rayos, paavorosos truenos, y formidables relampagos formaban una terrible tempestad; y llena la Venerable Madre de temores, como si fuera ia que provocaba à la Justicia Divina, clamaba llorosa, y arrepentida pedia misericordia, diciendo: *Es-to, Señor, que puede ser sino avisos, y señales, con que das à conocer los justos enojos, que te ocasionan mi mucha re-*

taxacion, y falta de pobreza; y añadiendo las vendas, y despojandose de las pequeñas tiras de lienço, las arrojò à el suelo, y pidió à las Religiosas, las apartasen de sus ojos; porque era tan nimia en la pobreza, que aun un trapo de lienço le parecia mucho, à quien solo queria, y apetecia el desprecio de las cosas temporales, y solo anhelaba à las eternas;

CAPITULO XV.

DE SU RENDIDA OBEDIENCIA.

ES la obediencia la madre, fuente, y origen de todas las virtudes; por esso quien es obediente alcanza, no una, sino muchas victorias, porque consigue muchas virtudes: estas consiguió la Venerable Madre Sor Lorença, pues el origen, y fundamento de su obrar era la obediencia: nunca hizo cosa sin licencia de su Confessor, quien para exercitar à la Venerable Madre, solia tratarla asperissimamente; y no solo no se inmutaba, sino que oia con alegria las reprehensiones, obedeciendo siempre sin resistencia, y cautivando su juicio, que era muy de el agrado, y teniendo por lo mejor lo que se le mandaba.

Prueba es de la rendida obediencia que tenia à su Confessor, el que habiendo llegado con sus enfermedades à tener tal inapetencia, que llegaba à total negacion à la comida; en llegando à administrarle la corta vianda, que les parecia à las Religiosas podria tomar, todo su padecer era el no poder obedecer, y con todo llegaba su perfecta obediencia à vencer este imposible, porque en diciendola, que el Confessor mandaba que comiera, lo hacia, venciendo la obediencia la natural resistencia que tiene una enferma. Sea prueba tambien de quan sujeta tenia la naturaleza à la obediencia, el que estando en una ocasion enferma se librò su alivio en un sudor; y no pudiendo conseguirlo los Medi-

tos con varios medicamentos, haviendo entrado el Confessor à confessarla, la dieron un poco de alimento líquido, y el Confessor la mandò, que lo tomasse, y que sudasse con el: tuvo por cierto la obediencia; y así pidió à las Enfermeras la abrigassen para sudar, porque se lo mandaba su Padre espiritual, y con efecto consiguió la obediencia lo que no havian podido alcançar las medicinas; siguiendose la mejoría en enfermedad, que del todo estaba perdida la esperanza de la sanidad.

Lo mas loable, y admirable de la obediencia de la Venerable Madre, fue el no anteponer à esta virtud las humanas leyes, y políticas, que aunque parecen religiosas, suelen ser perjudiciales, porque suelen ocasionar desabrimientos en un comun, que se debe atender, que à un particular, que sea el querer profeguir mandando, quien ya apartò de su mano la vara del gobierno. No antepuso, digo, Sor Lorença la obediencia à estas leyes; porque como era verdaderamente virtuosa, y profundamente humilde, era de admirar ver obedecer con tanto rendimiento à la que tantos años havia sido Prelada, y aquellas à quienes, havia dado el habito, y criado en la Religión; de rodillas, y con las manos puestas pedía la bendición à la Madre Vicaria, no contentandose con pedir una vez licencia, aunque para cosas muy pequeñas, sino dos, ò tres veces, con tanta humildad, que aventajaba à la Novicia mas rendida, como lo manifiestan los siguientes casos.

Como no eran bastantes los muchos accidentes à que la constancia de su espíritu, y el teson de su fortaleza dexara de acudir à las comunidades, buscò la caridad de la Madre Vicaria un lugar en el Coro, donde pudiese estar la Venerable Madre segura de los mayores daños que pudiese ocasionarle el ayre, y la sentò tras un pilar del Coro alto, y queriendo en algunas ocasiones ponerla en otra parte, la

Re-

Religiosa que la llevaba decia: mi Prelada me ha mandado, que me sienta allí con ella. En una ocasion estaba la Comunidad aguardando à la Prelada, y estaban las Religiosas en pie esperando à que la Venerable Madre las mandara sentar; pero su humildad no permitió el exercitar acto de superioridad; y así llamó à la Madre Vicaria, para que como Prelada mandara; y diciendola: pues Madre muy Reverenda no lo puede mandar? respondió: esso toca à las Preladas, y yo no lo soy.

En otra ocasion le aconteció ponerse una tunica, estando ya recogidas las Religiosas, y le pareció, que el ponerse la havia sido sin licencia, y de tal manera se affligió, que no pudo sossegar su rendido espíritu, y despertando à la Religiosa mas inmediata, pidiendola primero perdon de la molestia que la daba, la suplicò, y pidió por amor de Dios, le fuera à pedir licencia à la Madre Abadesa, para usar de aquella tunica, yà que sus accidentes no la permitian ir en persona, y hasta que tuvo el beneplacito de su Prelada no se sossegó aquel obediente corazon. En otra ocasion le llevó una Religiosa un higo, y las que la asistían la hicieron fuerza à comerlo, y no sufrió su obediencia el haver faltado à pedir licencia; porque considerandose culpada, embió por estar enferma à llamar à la Prelada, y confesò su culpa: escarmentada de esto, en otra ocasion, que la llevaron las Madres Torneras un ramillete, no quiso llegar à ella: à tener licencia.

No solo obedecia à las Preladas, passaba su rendida humildad à obedecer à las Enfermeras, y à las Religiosas que la asistían, no tomando el alimento sin su licencia; y lo que es mas ponderable, quando estaba mas gravada de sus enfermedades, no se atrevia à volver de un lado, ni sentar, ni levantar la cabeza, aunque mas, y mas la atormentassen los dolores, sin licencia de la Enfermera, ò de alguna de las que la asistían.

R 2

Bieri

Bien mostró quan bien hallada estaba con ser subdita, y obedecer en lo que dixo un dia despues de haver dexado la Prelacia: entró el Medico à visitarla, y reconociendo mejoria la dixo: es posible que asi nos de à conocer V. Reverencia, que ya está descargada de la Prelacia, pues desde que la tomo el pulso no la he hallado con tanto desahogo? A que respondió la Venerable Madre: señor en la Religión mas desahogo causa el obedecer, que el mandar. Sin duda tenia librados todos sus alivios en la obediencia, y quizá para que reconociesen más, y mas su rendimiento, y humildad, permitió el Señor, que los ocho meses ultimos de su vida estuviere sin Prelacia, para que se manifestara de el todo su obediencia, tan prompta, como rendida.

CAPITULO XVI.

DE SU VIRGINAL PUREZA, ADMIRABLE MODO

de su modestia, y mortificación rara.

LA virtud de la modestia tiene grande correspondencia con la virtud de la honestidad, porque es como divisa, ó muestra exterior de la composicion, que obra en el alma la pureza; y segun el Angelico Doctor Santo Thomás, es una virtud, que compone las partes exteriores del cuerpo, y dà forma à las acciones, palabras, y movimientos, para que se hagan segun el dictamen de la razon. Y segun Tullio es una virtud, por la qual la vergüenza de la honestidad alcanza una pura, y estable autoridat; en las quales palabras enseña la causa, y el efecto de la modestia: la causa es el temor honesto de hacer cosa, que parezca indecente; y el efecto es procurar por medio de este temor huir exteriormente de todo aquello, que trae consigo alguna indecencia, y procurar una exterior composicion, con la qual se alcanza una autoridat grave, y pura, sin mezcla de afectaciones,

S. Thom. 2. 2.
q. 116.

Cicero. a. Rhetor.

ciones, ni vanidad, atendiendo à la circunstancia del tiempo, persona, negocio, y lugar.

La grada que en el Mexicano Trono corresponde à Sor Lorença, es la medida, ó modestia virginal; y así quien dió à conocer la pureza de su alma, fue lo exterior de su modestia; tan recatada vivió, que desearon las Religiosas ver, y saber de qué color tenia los ojos, y no lo pudieron conseguir en tantos años, hasta algunos dias antes de su muerte; tan medida en las acciones, tan regulada en los movimientos, que hasta los pasos media, y quería que se regularan con la compostura, y modestia religiosa; pues quando reconocia, que los pasos de sus Novicias no eran con aquella gravedad, y modestia que piden las leyes de la perfeccion, las ponía unos grillos de orillos, para que esto las hiciesse medir los pasos con la hermosura, y compostura que deben las Esposas del Principe Christo, para expresar la pureza que encierran.

De la interior pureza de Sor Lorença se comunicaba à lo exterior la modestia en una grave, y pura autoridat, con que sin vanidad, ni afectaciones gobernaba à sus subditas, y se gobernaba à sí misma, regulando sus palabras, de tal suerte, que fuesen siempre obligadas de la necesidad, y dirigidas à el bien de el proximo, para que no tuviese entrada la ociosidad, y corrompiera las costumbres santas; sus acciones para exercitar lo mas decente, sus movimientos para que solo à impulsos de la obligacion se exercitasen; y en fin toda la compostura del cuerpo, y exterior modestia era evidente signo de la honestidat, y pureza con que estaba adornada su alma.

Lo mas especial que se percibia en lo extrínseco que daba à conocer la virginal pureza de la Venerable Madre, era un suave olor, que exalaba de sí, el qual percibian todas las personas que se acercaban à la puerta, quando como vigilante Prelada bajaba à abrirla para lo necesario, y las que

que entraban à lo indispensable à la clausura, sintiendo, y percibiendo tal suavidad, y fragancia, que les causaba admiracion. Su Confesor el señor Doctor Don Francisco Romero testificò, que las veces que entrò à administrarla los Sacramentos percibió esta fragancia tanto, que con mas cuidado, que curiosidad preguntò, si quando entraba echaban algun perfume; y le respondieron, que no, con que de el todo se persuadiò ser la suavidad de olor, que exalaba la virtud, y pureza de la Venerable Madre.

Las veces que llegaban las Religiosas à tomarla la bendicion, y besarla como Prelada la mano, sentian este olor; y juzgando, que la Venerable Madre huviesse tocado alguna cosa aromatica, temerosas de que no se ocasionàran mas quiebras à su salud, la decian: Madre, no la hagan mal estos olores; à que humilde respondia: à que puedo oler yo, sino al fetor horroroso de mis pecados. Aun quando estaba unida con unguentos, y medicinas, que se traen consigo el desagradable fetor, de tal manera la fragancia lo apagaba, que nunca llegó à percibirse: este suave perfume se participaba à las vestiduras, y à las tablas del lecho, tanto, que no eran bastantes las diligencias de labarlas à quitarles lo activo del olor.

Dixe, que esto era lo mas especial que descubria la pureza de la Venerable Madre; porque si fuè cosa particular el que San Felipe Neri conociera por el olor à los que guardaban pureza, siendo esto efecto de la perpetua virginidad que guardaba el Santo, no será fuera de proposito atribuir el suave olor de Sor Lorença efecto de su pureza, y mas quando se hallaba esta preciosa joya tan resguardada, y amurallada con las otras virtudes, con las quales, no solo corria llevada de los olores del Divino Esposo, como Esposa pura, sino que atraia à las otras Virgines à que buscaran estos aromas.

La virtud de la mortificacion es con la qual se priva la

criatura de todo aquello, que es conforme à la deprabada inclinacion de la naturaleza, aunque sea licito, y abraza, y quiere todo lo que la carne aborrece, aunque sea pesado. La necesidad de esta virtud procediò de la corrupcion de la naturaleza, causada en el hombre por la culpa; porque como de ella nació la rebelion de la razon contra Dios, y de la sensualidad contra la razon, fuè necesario para reformar este desconcierto, que huviesse alguna virtud, que curasse las enfermedades de la naturaleza estragada, y esta es la mortificacion. De esta virtud usò Sor Lorença para el resguardo de la pureza; con ella procuraba quitarle las fuerças à el enemigo, con un comer escaso, un dormir corto, y un trabajar largo: tan mortificada en el comer, que aun quando estaba con salud, y no perdida la gana, apenas llegaba à dos onças el alimento que tomaba; y en los ultimos años de su vida tanto acortò el sustento, que atribuian los Medicos à superior causa la conservacion de su vida; que bien se pudiera decir, que el alimento que la mantenia era el manjar de la oracion, y el manà de el Señor Sacramentado. Aun en lo indispensable para vivir buscaba su rara mortificacion modo para que se mortificara el apetito; la taza, ò escudilla en que bebia el agua, aun siendo pequeña, solo bebia de ella la mitad; y para que el gusto no quisiera retardar el licor para el deleite, aun estando sana, la bebia por mano aiena.

No se contentaba la Venerable Madre con debilitar al contrario para que la sensualidad no se levantara contra la razon; tanto perseguia en la batalla de esta vida à el enemigo, que le llegaba à vestir la sangre con rigidas disciplinas, y à postrarle con estar horas enteras en cruz, unas veces postrada en tierra, otras hincada de rodillas, y los brazos tan firmes, como si los tuviera hijos en un madero; otras veces barria, raspaba, y comprimia con tal fuerza el suelo con la boca, y lengua, que dexaba estampada con la sangre una

cruz tan bien formada, que muchas veces no podian con facilidad borrarla; llegando por la virtud de la mortificacion à tener tan sujeta la naturaleza, que parece gozaba los privilegios del feliz inocente estado; pues si en èl los brutos mas fieros rendian el cuello à el hombre, como si fueran los mas domesticos, à Sor Lorença respetaban, aun los mas ponzoñosos: sea prueba de esto el que en una ocasion cogiò un alacràn en una mano, y le començò à ahagar, y acariciar con la otra; y siendo natural de este animal el picar en llegandole, ò tocandole, no le picò, ni hizo daño, por que parece que su inocencia, y pureza tuvo dominio para sujetar su veneno.

No consiste la mortificacion solo en privarse, y abstenerse de lo que es de gusto, y contento à la naturaleza, sino tambien en sufrir con paciencia las cosas adversas, y penosas: por esso es tan celebrado aquel consejo de el Filosofo Epicteto, cifrando toda su escriptura en solas dos cosas, que son sufrir, y abstenerse. Pues para ser del todo mortificada la Venerable Madre, no solo negaba à el apetito lo que apetecia, sino que abrazaba gustosa lo aduerso, y sufria paciente lo penoso; tan bien hallada estaba con el padecer, que ocultaba sus gravissimas dolencias, por tener mas que penar. Veinte y nueve años tuvo calentura continua, llegando à veces el crecimiento, y incendio à privarla de los sentidos, con tal estremo, que era necesario aplicarle nieve para restituirla à ellos, y darsela à beber para templarla; y en tantos, tan graves, y continuados achaques como padeciò, nunca abrió los labios para el alivio de quejarle, causando admiracion verla en medio de una tempestad de dolores tan serena, y alegre como si no los padeciera.

Por haver llegado à impedirle las cataratas la vista, se las batieron; y habiendo estado nueve dias con aquellas indispensables peniones, y descomodidades, que requiere semejante curacion, le decia à la Enfermera, que no ba-

como se havian passado aquellos dias tan sin sentir; porque aunque por si le serian penosos, la tolerancia le haria dulce el trabajo à la Venerable Madre, ò estaria tan ocupada en su alta contemplacion, que le pareciera breve espacio para hablar con su Divino Esposo en el interior de su alma.

CAPITULO XVII.

DE SU FERVOROSA ORACION, Y SUS EFECTOS.

ES la oracion, en sentir de San Chrysostomo, alma de nuestras obras, muro de la Ciudad de nuestra conciencia, cimiento de el edificio espiritual, lastre de el navio de la gracia, agua en que viven nuestras potencias, como peces en el estanque, arma para pelear con los enemigos invisibles, y leña con que se enciende el fuego de el amor de Dios; porque el alma sin oracion no tiene ser, ni vida en los exercicios espirituales. Pues para dar vida à sus acciones, y alma à sus obras Sor Lorença, estaba continuamente en el reclinatorio del Trono con una continua presencia de Dios; y para profundar el cimiento de la vida espiritual la concediò el Señor un modo de altissima oracion, y contemplacion, no por operaciones discursivas, sino por pura, y sencilla quietud, y afeccion pia, con que se inflamaba en el amor de Dios, tanto, que varias veces rompiendo el fuego del alma la cortina del cuerpo, rebosaba à la parte sensitiva, ocasionandola tales incendios, que juzgandolos por ardentissima fiebre, tiraban los Medicos à templarla; mas como la causa era superior, y de otra esfera, no la alcanzaba la medicina.

Tanto se enardecia en la oracion con la luz inaccesible, y fuego del amor Divino, que amante mariposa hacia círculos, como alguna vez la vieron las Religiosas en el Coro, rodeandole con tal presteza, y ligereza, que estan-